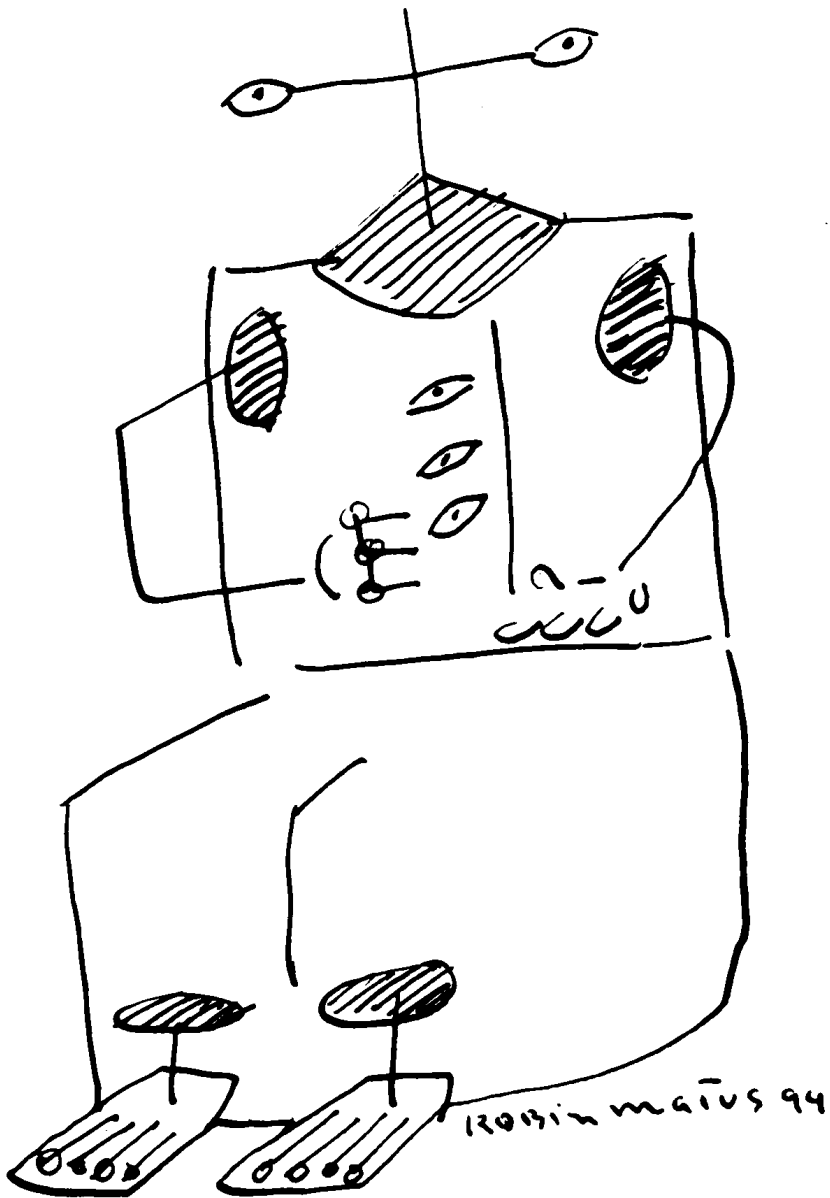


# LOS DIENTES

*Sabina Berman*



# 1

*A oscuras, a lo lejos:*

ENFERMERA: Ya llegó la pacientita, doctor. La pasé al cubículo tres.

DENTISTA: Bien.

ENFERMERA: Es la señora que llamó hace media hora, doctor. Dijo que era muy urgente. Que estaba en su oficina, dictando una carta, y de pronto se le destapó un dolor espantoso, dijo. Peor que si le hubieran dado un hachazo en la cabeza.

DENTISTA: Muy bien, excelente, comuníqueme con mi esposa.

ENFERMERA: Sí doctor.

*Se oyen pasos por un pasillo.*

DENTISTA: ¿Le dió a llenar los papeles a la señora...

ENFERMERA: Berman. Berman se llama.

DENTISTA: ¿Bergman? ¿Cómo el director sueco?

*Se oye como la enfermera marca un teléfono.*

ENFERMERA: No doctor. No podía. No sabe: llegó tambaleándose y lloraba.

DENTISTA. Fijese: ni más ni menos que...

ENFERMERA: Señora, le paso al doctor. Doctor, su esposa...

DENTISTA: No, no estoy para nadie, vamos a ver a Ingmar.

*Se escuchan pasos acercándose. Parán. Luego:*

DENTISTA: Buenas tardes. Estoy...este...verdaderamente emocionado de... Yo he visto todas sus películas y... Y...¿cómo pedírselo...? Yo no hablo sueco, pero...

ENFERMERA: ¿Podría por favor abrir su boquita...?

*El hueco de la boca se abre a medias y a través del hueco vemos el cubículo, al dentista y a la enfermera observando de lejos la boca...*

DENTISTA: Es una señora...

ENFERMERA: Sí doctor. Le dije.

DENTISTA: Cerrar. Comuníqueme con mi esposa, se lo pedí hace media hora.

*La boca se cierra.*

# 2

*A oscuras, en tonos íntimos, suaves:*

DENTISTA: Señorita...

ENFERMERA: Berman.

*La boca se va abriendo muy lentamente...*

DENTISTA: Bergman. Es un placer conocerla personalmente. Quiero decirle que me gusto mucho su actuación en Sonata de Otoño. Primero la confundimos con otra persona, pero...claro, es usted: la espléndida actriz escandinava.

*La boca gruñe.*

DENTISTA: ¿Qué dice?

ENFERMERA: Creo que...nada. Está algo drogada. Antes de venir tomó sedantes.

DENTISTA. Sedantes.

ENFERMERA: Atiban 2000. Prodo-lina. Laxatin 3 miligramos. Necoten. Y...este... algo más, no me acuerdo; agarró todo lo que tenía en su botiquín, así en bonche, y luego nada más lo fue pelando como si fueran pistaches. Eso dijo.

DENTISTA. Ajá. (*Aceñándose confidencialmente a los labios:*) Me encantó su actuación en Sonata de Otoño...

*La boca se abre un poco más con un tremendo gruñido.*

DENTISTA: Ya, ya veo: le duele mucho: espléndido, espléndido. Vamos a ver. Abrir. Abrir más.

*La boca se abre completamente.*

DENTISTA: (*Asomándose a la boca.*) Ajá. Ya veo. Ya veo. ¿Dónde le duele? ¿Del lado derecho? (*Se retira un poco de la boca.*) ¿El dolor se le irradia? Magnífico. ¿Se le irradia por todo el maxilar? ¿El maxilar superior o el inferior? ¿Por toda la boca? Interesante. ¿Toda la boca le duele? Toda la cara. Excelente, excelente. ¿Cómo dice? Toda la...Humanidad le duele. Sublime. Pero, ¿de dónde precisamente nace el dolor? Ajá. Ajá. Ajá.

¿Ya se le espantó el dolor? Bueno, es que a veces se trata de un dolor sicosomático, y con sólo hablar de él, prestarle la atención que reclama, desaparece. ¿Ya desapareció? No. Entonces, debe ayudarme: dígame donde nace el dolor. Ajá. Ajá. Ah-já. No sabe. Codaina. (*Mientras la enfermera prepara una jeringa de unos treinta centímetros*) Ajá, ah-já, sumamente interesante. No se tense, le advierto que si se tensa le duele más. Piense que no le va a doler, porque si se tensa puede romperse la aguja y quedarse dentro o irsele por la garganta y agujerarle el esófago o desinflarle los pulmones. ¿Lo está pensando? No me va a doler, no me va a doler, relax, relax... *Sonrie, rapidamente se introduce a la boca e inyecta en una encía; va introduciendo el líquido de la inyección mientras con la mano izquierda sacude intensamente el labio y a sus espaldas la enfermera prende el estereofónico: va surgiendo alguna música serena de largas escalas de notas de piano. El dentista sale de la boca. Se sienta en un banquito.*

Ya se le espantó el dolor, ¿estoy en lo correcto? ¿Por qué no? (*El doctor se queda pensativo*) Le voy a decir la verdad.

La verdad es ésta: a mí la Sonata de Otoño me impresionó mucho, especialmente la escena en que usted golpea a su hija débil mental porque usted... ¡No cierre! ¡No cierre! Vamos a ver donde le duele, no cierre. Porque usted se parece mucho, mucho, a mi hermana y— si cierra no

puedo curarla, ¿no entiende?— y hoy, fíjese que extraña coincidencia, hoy tengo con mi hermana un problema de esos que son como para una película —mire: si cierra mejor se va a ahorita mismo, porque yo no la curo, es decir: no puedo curarla si cierra. *(Pausa. El doctor sonríe ampliamente.)*

Ahora sí: ya se le fue el dolor. ¿Por qué no? Vamos a investigar eso en un momento. Comuníqueme con mi esposa, Bertita. *(Antes de salir.)* Cerrar. *(La boca se cierra de golpe. A oscuras:)* Radiografías.

### 3

*Aun a oscuras:*

DENTISTA: Abrir. Abrir. Dice que llegó drogada.

ENFERMERA: Ay doctor, con decirle que llegó preguntando por un zapatero.

DENTISTA. Abra... Páseme el gato.

*(Mientras el dentista va abriendo trabajosamente la boca con un gato hidráulico.)*

ENFERMERA: Yo le dí tres mecotales. Y luego que le hicieron efecto y ya se calmó y dejó de aullar y se levantó del suelo...

DENTISTA. ¿Venía a gatas?

ENFERMERA: Ay doctor, hasta ladra-  
ba.

DENTISTA: Qué gente.

ENFERMERA: Luego le digo que me confesó que antes de venir al consultorio ya se había metido el bonche de pastillas.

DENTISTA: Ya me dijo.

ENFERMERA: Dos Prodoquinas. Un Redoxon. Dos Ansioliticum. Un Lexatin 500 miligramos. Dos Alka Seltzer con vitamina C.

DENTISTA: ¿Alka Seltzer, con vitamina C? Terrible. Ahora, seguro, todo eso se le cruzó con la anestesia que le pusimos. *(A la boca.)* Esto le va a producir el reflejo del vomito, ¿eh?

*Le introducen una armatoste enorme con un carton blanco.*

DENTISTA: Muerda.

*El dentista empieza el trabajo de cerrar la boca renuente.*

DENTISTA. *(Irritado.)* Muerda. Muerda. Duro.

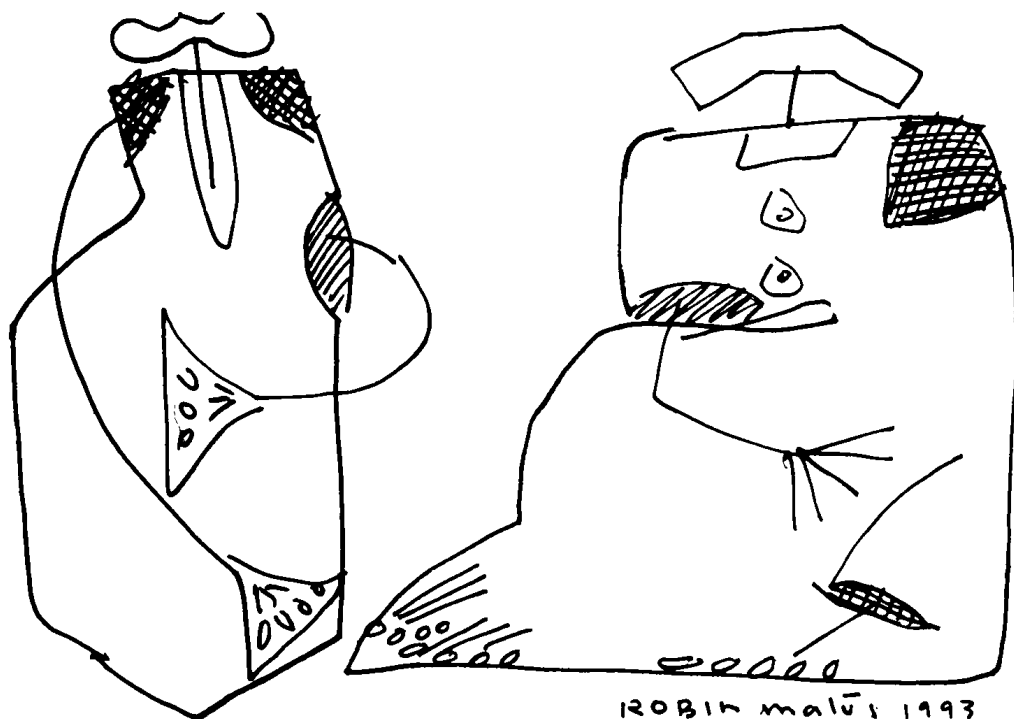
*La boca esta cerrada: Oscuro. Se oye un zumbido. Le sacan a la boca el armatoste. La enfermera introduce en la boca la manguera de una aspiradora prendida. Aspira minuciosamente los rincones de la boca. Luego la boca se cierra.*

*La boca se abre. El doctor esta revisando contra la luz unas radiografias.*

DENTISTA. Ajá. Ajá. Ah-já. Qué bello. Qué bello es el mar. Qué puesta de sol, el mar rojo... el cielo rojo, el velerito blanco... Así que todavía usa bikini. Me parece muy sano. Aquí salió muy bien, muy elegante. Pero debe cuidarse más el maquillaje. ¿Me está entendiendo lo que digo o está entendiendo cosas raras? Eso

le pasa por automedicarse. Bueno, no tiene nada. Es decir: visible no tiene nada. Todos sus postes estan completos...sus puentes están transitables...sus castillos son unas fortalezas y en esta torre vive una princesa que padece el encantamiento de un sueño eterno y duerme coronada...coronada por una corona... Pero qué corona: qué trabajo de orfebrería... Lo que no entiendo es porque le duele algo, Su Majestad...

*La boca se cierra.*



DENTISTA: *(Con tono dinámico.)* Abrir. Basta de pendejadas: vamos a localizar ahora mismo ese dolor. *(La boca se ha ido abriendo con ritmo dinámico.)* ¿Dónde le duele, precisamente? ¿No sabe? No tiene la menor importancia. Ahora, escúcheme bien, cuando le duela, grita, ¿entendido? Marimba.

*(El doctor, con dos palos de marimba, empieza a golpear por la dentadura. Suenan notas discordantes. Luego, "La Sandunga", a cuyo son la enfermera baila. De nuevo notas discordantes, pero más arrebatadas.)*

DENTISTA. Aquí le duele, ajá. Aquí le duele. Aquí también. Aquí. Aja. Aja. Ah-ja. Le duele, le duele, le duele, le duele, soberbio, excelso, magistral. *(Deja de golpear.)* Pero la pregunta es: ¿dónde le duele más? *(Silencio.)* Tiene que cooperar con nosotros. Solo yo no puedo, ¿me está entendiendo? Bueno, ahora me dice donde le duele mucho, donde siente que es insoponible, que ahí con ese dolor mejor morirse, ¿de acuerdo? Y no escupa, por favor. *(Le hace una señal a la enfermera. Ella introducirá la manguera de la aspiradora mientras el golpea con los palos de marimba rabiosamente los dientes. Se retira por fin, exhausto.)* Me tiene que decir donde le duele. Ve usted, le voy a explicar y espero me comprenda: yo... no soy... Dios. No soy Dios para adi-

vinar. *(Arrebatadamente toma una manguera, introduce medio cuerpo en la boca, la va regando de espuma mientras la enfermera la recoge con la aspiradora. Por fin salta dentro de la boca para patear los dientes, la enfermera sube tras él con las mangueras de la aspersora y aspiradora. Por momentos la boca quiere cerrarse y el doctor grita.)* "No cierre". "O:" ¿Este es su dolor? ¡Hemos dado con su dolor! Entonces no cierre. "O:" ¡Cuidado"! *(Cuando se da el peligro de que queden él y la enfermera aplastados entre los maxilares. Por fin ambos salen de la boca, se apartan de ella, la miran serios.)*

LARGO SILENCIO.

DENTISTA: ¿Pasó el dolor?

LARGO SILENCIO.

DENTISTA: Ni sabe todavía donde, precisamente, le duele.

LARGO SILENCIO.

*(La enfermera levanta una cubeta y echa su agua de golpe en la boca. Otro largo silencio en que el doctor y la enfermera observan de lejos a la boca. El doctor adquiere un aire amenazante, como de policía secreto)*

DENTISTA: Entonces, ¿todavía no nos va a confesar donde está ese maldito dolor? Ya veo. Insiste en que lo ignora. Despreocupese: disponemos de métodos para averiguarlo.

*(Molesto, sudoroso, manchado, se va. La boca no se cierra.*

*La enfermera se pone a revisar un látigo.*

*Lo azota contra la pared. La boca se cierra.)*

## 6

*La enfermera abre poco a poco la boca con el gato hidráulico. Tarareando una canción de cuna va colocando por todas partes enormes bultos de algodón.*

*Luego se sienta. Prende una fresa eléctrica; hará cosas crueles en las encías, mientras habla y habla y habla.*

ENFERMERA: Su esposa.. es su hermana..., eso es lo que pasa. No es tan extraordinario como se podría pensar. Usted que es artista, gente de mundo, -actriz, ¿verdad?-, también habrá tenido por ahí un incesto. Al menos en una película. Además, que yo sepa, como amantes se llevaban muy bien el doctor y su hermana. Hasta que ella se enamoró de otro. De otro dentista, mire qué desgracia. Un endodoncista bastante conocido. El doctor Fasja se llama. El que tiene una fuente en medio de su consultorio. Oiga, dispense: ¿nunca se lava los dientes o qué? Puf: cuánto sarro. Y mierdecitas de hace siglos... El asunto, le decía, es que ella se prendó del tal Fasja y se lo llevó a vivir a casa del doctor su hermano, es decir: su esposo. ¿Cuándo comió langosta, mi vida? ¿Hace tres meses, no? El doctor -el esposo de la hermana del doctor, como

quien dice el doctor de aquí- está muy contrariado. No es que le moleste la compañía, pero la competencia sí. Sí: nunca ha sabido lidiar con la competencia; lo pone tenso, agresivo... Por más que el doctor Fasja está en otra especialidad, en endodoncia, como le dije, lo considera competencia. Transferirle pacientes, ¿por qué no?, ¿verdad?, ¿pero transferirle a su hermana? Está más difícil, ¿verdad? Puf. *(Se cubre la nariz con un pañuelo y sigue trabajando y hablando.)* El caso es que... el doctor -hablo de nuestro doctor- le habla cada media hora a su hermana para exigirle que deje el endodoncista. yo digo que... *(Apaga la fresa, toma un fusil y empieza a limpiarlo)* Yo digo que en estas cosas de amores siempre hay una pequeña incomodidad porque...nada es perfecto, no en esta vida, ¿me entiende? Y es que no estamos hechos para la felicidad. No, no estamos hechos para ser eternamente felices. ¿Cómo, si tenemos dientes? Y cada diente tiene un nervio y cada nervio la posibilidad de un dolor a muerte. Todo lo que tiene dientes puede llegar al suicidio... Y lo que no tiene dientes, también. Todo lo que tiene peso puede hundirse; todo lo que tiene un sitio puede perderse; todo lo que ocupa un tiempo puede acabarse: "vanidad de vanidades, todo es vanidad". Como decía mi tía. *(Tira a un lado, con displicencia, el trapo, que cae en la boca. Lo recoge.)* Perdón. *(Saca un cuchillo y un tenedor grandes, de carnicero. Procederá a cortar una*

tirita de la carne de una encía. Se preparará un taco y se lo comerá, mientras habla y habla y habla.) ¿Sabe lo que es la parodancia? Eso que está sintiendo es la parodancia. Bueno, pero estábamos en que ahora los tres -el endodoncista, el cirujano de la boca- nuestro doctor- y la hermana de él, que es su esposa y la amante del endodencista- si me entiende, ¿verdad? -viven juntos, y el cirujano- el doctor de aquí, como que está confundido, como que se siente a disgusto, como que quiere... *(Jala un pedazo largo y delgado de carne, lo sigue jalando... Por fin intenta cortarlo con el cuchillo, aunque es muy difícil. Todo esto mientras continúa hablando...)* como que quiere separarse de ella pero ella le dice que mejor se integre con el otro, el endodoncista, pero el quiere separarse pero ah cómo duele, ¿no?, duele separarse, y piensa: me separo, y entonces cada media hora llama a su hermana para intentar separarse pero ya cuando discute con ella no puede separarse y... se pone furioso, furioso, furioso...

*La boca gruñe y botando el gato se cierra.*

7

DENTISTA: *(Furioso.) ¡Abrir! (La boca se abre de golpe. El doctor está terminando de cargar un rifle.) (El doctor dispara dentro de la boca.)*

DENTISTA: ¿Se le espantó el dolor? Despreocúpese. Ahora matamos ese nervio. *(Dispara. Dispara otra vez. La enfermera riega de espuma roja la boca, hasta colmarla.)* Cerrar. Llamar hermana.

*(La boca se cierra.)*

*(A oscuras.)*

ENFERMERA: Doctor, la nariz...  
DENTISTA: Chin, la nariz... Hágale una cita con el cirujano plástico de piso 15. Llamar hermana.

8

*(La boca se reabre. La enfermera va sacando los bultos de algodón, húmedos de espuma.)*

ENFERMERA: *(Luego de un rato de trabajar en silencio.)* Aj: qué puerquero. Todo lo ensucian y luego una, recoge y recoge sus tiraderos. Ay, ay-ya-ya-yay: ¿ora que asquerosidad es esto? Una muela del juicio. Pobrecita boquita. *(Saca la muela y la tira al basurero.)* Y ¿esto? Otra muela del juicio. Uy, que lástima. Mire, mientras menos dientes menos dentista, así que mejor. No, no, mi vida, relax, relax. Y no se preocupe, ahorita le saco todo eso que ya no le sirve, mi amor. *(Saca una rueda de engranes, la tira.)* Ay mi amor, mi vida,



pobrecita... *(Pausa. Luego, confidencialmente.)* Sandra. Te reconocí desde que entraste al consultorio. *(Limpia durante un rato un diente, como si le diera lustre a un zapato. Luego vuelve al tono confidencial.)* Cuánto tiempo Güera. Cuánto tiempo. *(Se acerca más a la boca.)* Tantos años y ahora... encontrarte... así. Abre un poquito más, porfa... *(La boca obedece. Ella lustra más al fondo, mediorecostada ya en la lengua...)* ¿Rico? Después de tanto dolor, ¿verdad que rico, Sandi mi vida? Te digo que tan luego que te vi, te reconocí, te sentí, me sentí, me acordé... Me acordé, sí, Dios Santo... Tantas veces que tu boca estuvo dentro de mi boca, que mi boca estuvo dentro de la tuya, que tu boca estuvo en mi otra boca, que... Ay, me sonrojo. Pero ay qué noches de saliva interminable, güera, qué madrugada, qué revolcones en tu lengua, Sandi de mi alma... No sé, te juro que no sé como he podido vivir todo este tiempo lejos de tu boca. *(En un impulso se rueda dentro de la boca. Queda tendida en la lengua, respirando densa y profundamente.)* Tu boca, todo se me olvidaba en tu boca, ¿te acuerdas? Yo te decía: No existe nada, nada, nada, fuera de tu boca... Y no, de veras nada existe fuera. Dentro de tu boca el tiempo y el espacio se hacen nada: polvo, ceniza: baba. Quiero... quiero... ¡quiero! Quiero...morirme...en tu boca... Cerrar... Cerrar... Cerrar...

*La boca, lenta, amorosamente, se va cerrando. Oscuro largo.*

## 9

*La novena sinfonía de Beethoven.*

*La boca se abre poco a poco, a ritmo. Lentamente se aproxima el doctor, un casco de minero con linterna al frente y una lanza en la diestra; la enfermera a continuación, con la manguera de la espuma y la de la aspiradora. Ambos suben a la boca. Las máquinas se encienden ambas. El doctor clava en una encía la lanza. La hunde profundamente. El doctor saca la lanza y la vuelve a clavar. Lo hace varias veces, con gestos heroicos, "a tempo".*

*El doctor salta fuera, las mangueras se apagan.*

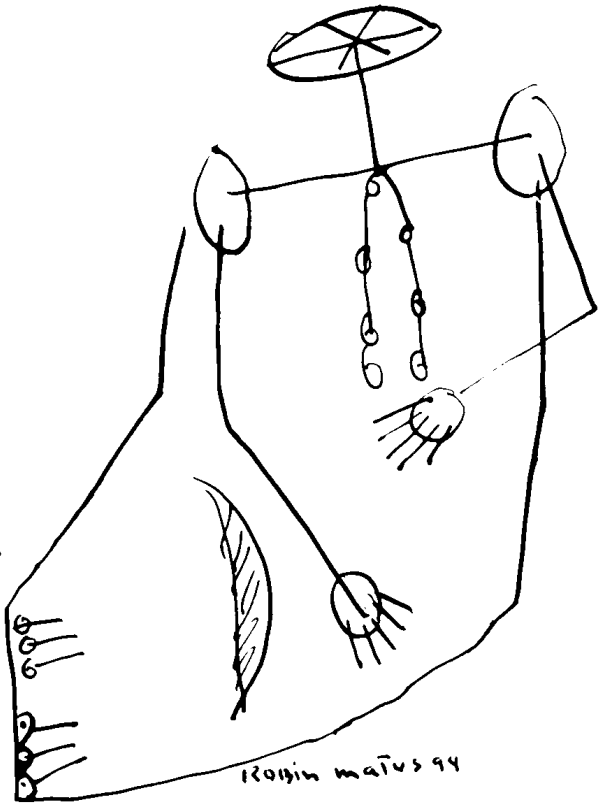
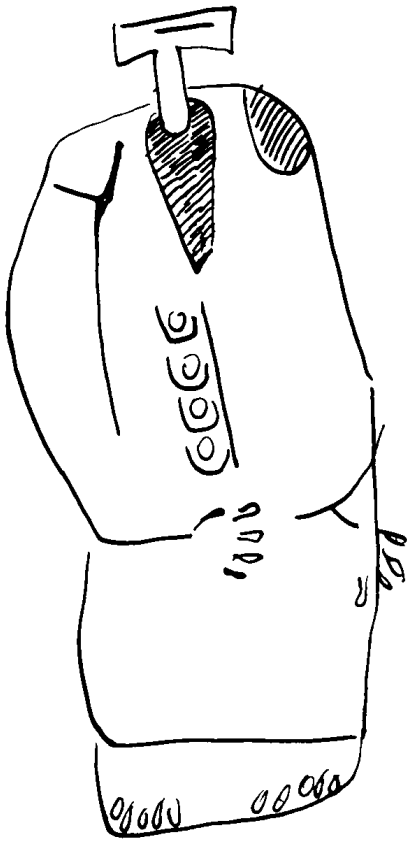
DENTISTA: Estamos drenando. *(Sonríe ampliamente.)* Ahora que terminemos de drenar, empezaremos a buscar en serio ese dolor. Mientras tanto, relájese. Bertita, oigo sonar el teléfono.

ENFERMERA: Sí doctor. *(Sale.)*

DENTISTA: *(Luego de prender la aspiradora y meterla a la boca.)* Compermiso.

*Nuevamente entra y clava la lanza, la música épica sigue...*

*De golpe el doctor resbala y cae. Se oye un enorme Gulp y acaba la música...*



Robin matus 94

10

*Entra la enfermera. Busca al doctor con la mirada, luego en los lugares más insospechados, en el basurero, en un frasquito, bajo una tapa.*

ENFERMERA: *(Metiendo medio cuerpo en la boca.)* ¿Doctor? ¿Doctor?  
¡Doooctooooooooooooo...

**SILENCIO OMINOSO.**

ENFERMERA: Doctor: le habla su hermana por teléfono.

**SILENCIO OMINOSO.**

ENFERMERA: ¿Doctor...?

**TERCER SILENCIO OMINOSO.**

ENFERMERA: ¿Pasó el dolor? Espléndido. Cerrar.

*La boca no se cierra. La enfermera se asoma dentro de la boca otra vez.*

ENFERMERA: Cerrar, ¿me oye?

*De pronto la enfermera es succionada hacia el fondo de la boca; se resiste: se agarra de las paredes, de los labios, de los dientes, pero la atracción de la boca es potente... Por fin es tragada.*

**ULTIMO SILENCIO OMINOSO.**

*LA BOCA SE CIERRA.*

1990

